



TRADICIÓN CLÁSICA Y COSMOPOLITISMO EN *PROSAS PROFANAS* DE RUBÉN DARÍO

SABRINA NAIR ROLDAN

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

RESUMEN

Analizamos el tópico de la “novedad” resignificado en *Prosas profanas* (1896): la tradición clásica es paradigma de alta cultura pero adquiriendo un nuevo sentido al traducir la naturaleza erótica del poeta (Imbert, 1966: 88) y ya no solo con el fin de universalizar su poesía o demostrar saberes; ocurre un proceso similar con el cosmopolitismo que tenía el mismo fin universalizante en *Azul...*; en *Prosas profanas* deviene en espacio de evasión del poeta hacia su ideal, París, es una especie de fuga poética de América a Francia.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse the topic of “novelty” resemanticised in *Prosas Profanas* (1896): the classical tradition is considered a paradigm of higher culture, but it gains a new meaning when it reveals the erotic nature of the poet (Imbert 1967) no longer aiming to universalize his poetry or show his knowledge. A similar process occurs with cosmopolitanism having the same universalizing goal in *Azul...*. In *Prosas Profanas* it becomes a place for the poet’s evasion towards his ideal: Paris. It seems to be a kind of poetic escape from Latin America to France.



PALABRAS CLAVE:

Rubén Darío-Modernismo-Tradición Clásica.

KEYWORDS:

Rubén Darío-Latin American Modernism-Classical Tradition.

En *Azul...* (1888) de Rubén Darío el tópico de la “novedad” se enlaza con el cosmopolitismo estético en el que la tradición clásica asume significaciones fundamentales como paradigma de alta cultura. En *Prosas profanas* (1896) este tópico se resignifica: la tradición clásica es paradigma de alta cultura pero adquiriendo un nuevo sentido al traducir la naturaleza erótica del poeta (1967: 88) y ya no solo con el fin de universalizar su poesía o demostrar saberes; ocurre un proceso similar con el cosmopolitismo que tenía el mismo fin universalizante en *Azul...*; en *Prosas profanas* deviene en espacio de evasión del poeta hacia su ideal, París, una fuga poética de América a Francia.

De esta influencia francesa se desprenden los elementos que eran novedosos: el galicismo mental, el exotismo, el orientalismo y japonerías, simbolismo, parnasianismo, los nuevos metros, la sinestesia que como apunta Henríquez Ureña se transformaría en un recurso favorito de los modernistas, el uso del cromatismo y los efectos del uso de los colores; otro rasgo del modernismo fue el uso de símbolos de elegancia plástica, principalmente en el cisne, que tiene una larga tradición en la literatura desde Homero, pasando por Garcilaso y está presente en toda la poesía de Rubén Darío (1962: 22). El cisne es un elemento que le permitirá a Rubén Darío evocar el mito clásico y, por ende, universalizar su literatura. En *Azul...*, por ejemplo, la imagen de este símbolo en “Acuarela” se describe de la siguiente manera:



En la pila un cisne chapuzaba revolviendo el agua, sacudiendo las alas de un blanco de nieve, enarcando el cuello en la forma del brazo de una lira o del ansa de un ánfora y moviendo el pico húmedo y con tal lustre como si fuese labrado en una ágata de color rosa. (p. 289).

Este motivo y su cuello, están muy presentes en *Prosas Profanas*.¹

En 1893 Rubén Darío llega a Buenos Aires, la ciudad más grande de Latinoamérica. Aquí el poeta encontró el espacio que él buscaba para desarrollarse como escritor y encontrar su ascenso social y económico. El patriciado estaba en decadencia, y la población culta ya no leía libros nacionales, solo el periódico *La Nación* y la literatura que llegaba del extranjero. Los cambios se veían no solamente en la sociedad sino también en el arte donde la naturaleza tenía un lugar privilegiado desde el romanticismo y ahora lo perdería en el modernismo.

Los estudiosos chilenos Mapes y Saavedra declaran en su reseña de 1938 que la crítica hasta esa fecha daba más importancia a *Prosas Profanas* cuando del advenimiento del modernismo hispanoamericano se trataba que a su precedente *Azul...* (p. 128). Veremos en este libro consagratorio del modernismo cómo el cosmopolitismo y la tradición clásica se resignifican hacia un sentido con mayor densidad que el que encontramos en su poemario anterior, *Azul...*

Prosas profanas se publica en 1896, en Buenos Aires en una edición costeadada por Carlos Vega Belgrano, amigo de Rubén Darío. Luego se edita una segunda edición en París en 1901, donde el poeta agrega veintiún poemas. Tanto Imbert como Salinas coinciden en que el tono dominante del poemario es el erótico.

¹ Al referirnos a la tradición seguimos el trabajo de Chazarreta (2013: 3) que explica: “Retomar la noción de tradición, pues, nos permite estimar los diálogos avalados por los procesos de hibridación (Canclini, 2001) entre tradición y novedad desde el carácter subalterno, marginal, de lo latinoamericano y la/s cultura/s hegemónica/s cuyo paradigma de alta cultura ha sido la cultura clásica o grecolatina” y esto sucede desde el ingreso de la cultura letrada al “Nuevo Mundo”, y se puede apreciar ya desde las crónicas de Indias (2013: 4).



El elemento clásico que elegimos para nuestra aproximación es el centauro. Empezaremos con el “Coloquio de los centauros”, donde no aparecen solo con un fin decorativo o universalizante, sino que podemos observar que tienen una gran carga erótica. El sujeto poético se refugia en esta tradición clásica para expresar y canalizar su erotismo:

Son los centauros. Cubren la llanura. Les siente
la montaña. De lejos, forman són de torrente
que cae; su galope al aire que reposa
despierta, y estremece la hoja del laurel-rosa.

Los elementos de la naturaleza se sienten interpelados por la presencia de los centauros, se estremecen y despiertan.

Son los centauros. Unos enormes, rudos; otros
alegres y saltantes como jóvenes potros;
unos con largas barbas como los padres-ríos;
otros imberbes, ágiles y de piafantes bríos,
y de robustos músculos, brazos y lomos aptos
para portar las ninfas rosadas en los raptos.

La descripción de los centauros y la forma de sus cuerpos lleva a un solo objetivo, el objetivo sexual de raptar a las ninfas, sus brazos y lomos eran **aptos** para el fin que buscaban. La idea del poeta canalizando su naturaleza erótica en estos símbolos clásicos también es advertida por el escritor Enrique Anderson Imbert en otro poema:

Aun en ‘Palimpsesto’ –el centauro que se roba una ninfa; Diana que, de un solo flechazo, mata a los dos- el poeta mira a las mujeres que se bañan desnudas en el río también con ojos de centauro. El centauro, el cisne, el sátiro, en Darío eran símbolos de su naturaleza erótica. (1967: 88).

En la poesía “Palimpsesto” encontramos también resaltado el ritmo de los pasos de estos seres mitológicos:

[...] en grupo lírico van los centauros
con la armonía de su tropel.

Uno las patas rítmicas mueve,
otro alza el cuello con gallardía



como en hermoso bajo-relieve [...]

Entendemos la importancia que Rubén Darío le daba a lo sonoro y encontramos analogías entre el sonido que hacen los centauros al correr y la risa de “la divina Eulalia” como sonidos rítmicos y provocadores, que invitan a la imaginación erótica y son focalizados por el poeta en las respectivas poesías. Continuando con el poema que nombra Imbert vemos en el desarrollo de la escena el acercamiento del centauro que dirigía el tropel en busca de las ninfas y en simultáneo tenemos la imagen de Diana bañándose desnuda:

Tanta blancura, que al cisne injuria,
abre los ojos de la lujuria:
sobre las márgenes y rocas áridas
vuela el enjambre de las cantáridas
con su bruñido verde metálico,
siempre propicias al culto fálico.

Este cisne perdido en la desnudez de la diosa Diana es muy diferente al citado más arriba en “Acuarela”, donde lo encontramos como símbolo de la belleza y el ideal que pretendía poetizar el modernismo. Aquí el cisne no es un mero símbolo decorativo o estetizante, aquí tiene una presencia más fuerte y es un animal dominado por la lujuria provocada al ver la desnudez femenina, a su vez refuerza el contexto de las imágenes del poema. El centauro rapta a Europa, Diana sale en venganza y mata al centauro, pero también por confusión a la ninfa; en el desenlace del poema se observa un momento trágico donde pasamos del erotismo a la muerte en una sola estrofa. Sobre esto Salinas indica: “Su poetización de lo erótico es de tamaña profundidad, que sacándolo del tono lúdico superficial, discreto de corte, o de grupo, lo convierte en palestra del juego más trágico, del gran problema del hombre.” (1948: 59). Siguiendo a Rama recuperamos que:

El machismo de Darío no cede al generalizado latinoamericano y nace del mismo autoendiosamiento de su potencia genesiaca. La mujer indistinta tiene algo de palestra para el ejercicio de esa energía, receptáculo de la



fuerza. Y también, en este acto que a nivel del microcosmos reproduce al macrocosmos, la eventualidad de ascender por la posesión recuperando al ser y culminar en su pérdida y transmutación. (1985: XLV)

Con el cosmopolitismo pasa algo similar, *Prosas profanas* ya no es un libro de búsqueda de una poética nueva, lo novedoso que Rubén Darío pretendía ya estaba planteado y aquí le quedaba profundizarlo. El cosmopolitismo sigue siendo la clave de lo moderno para Darío, París sigue siendo su ideal, ahora con los llamados paisajes culturales que le permitirán al poeta evadirse del tiempo en que le tocó nacer. *Prosas profanas* no deja de ser una crítica a la sociedad burguesa que dominaba la época. En América la insatisfacción entre los artistas se da por la conciencia del atraso en el medio, que sale a luz por la progresiva entrada de la cultura europea y expansión imperial de las grandes metrópolis (1985: XVII), por esto Darío hace su elección en los modelos que encuentra en Francia, pero no solamente en Francia sino también en la tradición grecolatina, pero de Francia porque según él era el país más parecido a Grecia, en este caso relacionada con la cuna de la cultura:

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas
galantes busco, en donde se recuerde
al suave son de rítmicas orquestas
la tierra de la luz y el mirto verde.

En el mismo poema “Divagación” se puede entrever cuál es su visión de la tradición grecolatina:

Amo más que la Grecia de los griegos
la Grecia de la Francia, porque en Francia
el eco de las risas y los juegos,
su más dulce licor Venus escancia.

Hasta la diosa del amor en Francia se exalta y es preferida por el poeta. En el poema “Bouquet” se aprecia que no es cualquier poeta el que el sujeto poético recuerda que cantó al amor y logró la armonía, sino que es su ideal de poeta que es de Francia:



Un poeta egregio del país de Francia,
que con versos áureos alabó el amor,
formó un ramo armónico, lleno de elegancia,
en su *Sinfonía en Blanco Mayor*.

El lugar de evasión del poeta que lo arranca de América y le permite encontrar toda la poesía que a su vez es el ideal para su propia construcción poética está en Francia y así él podrá hacer lo mismo que el poeta francés, llegar a hacer versos de amor para la mujer:

Yo, al enviarte versos, de mi vida arranco
la flor que te ofrezco, blanco serafín.
¡Mira como mancha tu corpiño blanco
la más roja rosa que hay en mi jardín!

Todo *Prosas profanas* está plagado de erotismo, cosmopolitismo y símbolos de la tradición clásica, este es un pequeño acercamiento que nos permite atravesar los elementos que en una primera lectura se pueden tomar como decorativos y superficialmente artificiosos. Rama declara que:

En la medida en que el modernismo acompañó el proceso de urbanización porque, como dijo Julián del Casal, tuvo “el impuro amor de las ciudades”, se distanció de diversos modos del imperio de la naturaleza. Pero ninguno llevó tan a fondo la trasmutación de lo natural en artificial, como Rubén Darío. Fue una de las razones de su sonado éxito, tanto por la aprobación admirativa como por la destemplada censura, que le confirió una originalidad agresiva dentro del panorama de las letras [...] exageró a sus maestros franceses (ellos no) muestran una entrega tan jubilosa y tan candorosa a esa reelaboración poética de productos ya acuñados por la cultura que nos ha deparado lo que Pedro Salinas analizó perspicazmente como “paisajes de cultura”. (1985: XXV)

Entre las piezas destacadas del poemario, Rama nombra a aquellas que contienen recreaciones helénicas, fiestas galantes, etc. Los poemas contienen un gran dinamismo y movimiento que vemos en este caso, en los trotes de los centauros, en la caza de Diana, en el baile de Eulalia, en la danza de la gitana, en la cubana que se asoma a la ventana, etc. Contextualizando el momento histórico de publicación de *Prosas profanas*, Rama justifica este privilegio del



movimiento, refiriéndose al sistema económico de la época. Se daba una trasmutación de los materiales de la naturaleza en productos manufacturados para el consumo y con la aparición del papel moneda se acelera el intercambio “y fue como un índice de esa percepción de movimiento continuo que caracterizaba a la nueva sociedad y que produjo el asombro de los latinoamericanos”. Rubén Darío siempre atento a la actualidad percibió esto que, a su vez, se refleja en parte de sus poemas. También este aspecto como parte de su cosmopolitismo, en la presencia de la ciudad, de las metrópolis y de lo moderno que tanto tienen que ver con el movimiento y dinamismo propios de las ciudades. Ahora lo que resta investigar es el motivo de la elección de la tradición clásica para expresar su naturaleza erótica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON IMBERT, E. (1966) *La originalidad de Rubén Darío*, Buenos Aires.
- CHAZARRETA, D. E., (2013) “Tradición clásica en la literatura latinoamericana”, *Mimeo*.
- DARÍO, R. (1939) *Azul*, en *Obras escogidas*. Edición de Julio Saavedra y Erwin K. Mapes, Santiago.
- DARÍO, R. (1977) *Poesías*. Edición de Ernesto Mejía Sánchez con prólogo de Ángel Rama y cronología de Julio Valle Castillo. Biblioteca Ayacucho, núm. 9, Caracas.
- HENRÍQUEZ UREÑA, M. (1954/1962) *Breve historia del modernismo*, México.
- PAZ, O. (1965) “El caracol y la sirena”, en DARÍO, R. (2007) *Antología*, Madrid.
- RAMA, Á. (1970) *Rubén Darío y el modernismo*, Caracas.
- (1985) “Prólogo”, en DARÍO, R. *Poesía*, Caracas.



SALINAS, P. (1978 [1948]) *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires.